

*Varias opiniones sobre la eleccion del camino.*

Contradecian esta resolucion los Tlascaltécas; aconsejando, que se guiase la marcha por Guajozingo; País abundante, y seguro: porque los de Cholula, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma: siendo los Vassallos de su mayor confianza, y satisfacion: à que añadian: *Que aquella Ciudad estava reputada en todos sus Contornos por Tierra sagrada, y religiosas, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con vnos Dioses tan mal acondicionados, que asombraban el Mundo con sus prodigios: por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin tener primero algunas señales de su beneplacito.* Los Zempoales, menos superstitiosos ya con el trato de los Españoles, despreciavan estos prodigios; pero seguian la milma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocotlán, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

*Nuevos Embaxadores de Motezuma.*

*Allanase à dexarse visitar.*

Pero antes que se tomasse acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que ya estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles; dignandose de recibir

gratamente la Embaxada, que le traian: y entre otras cosas, que discurrieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxiamento en Cholula, con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiase mucho desta inopinada y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortés ponía gran cuydado, en que no le viesen aquellos Mexicanos rezelofo, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltécas del Gobierno, quando supieron la propoficion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholula, y volvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscatzin, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amava particularmente à Cortés con inclinacion apasionada, le apretò mucho, en que no fuese por aquella Ciudad: pero el, que deseava darle satisfacion de lo que agradecia su cuydado, y estimava su consejo, convocò luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones, que por vna,

*Propone el camino de Cholula.*

*Resisten los Tlascaltécas el passo de Cholula.*

*Consulta Cortés este punto.*

y

*Motivos, que obligaron à ir por Cholula.*

y otra parte, ocurrian: cuya resolucion fue: *Que yano era posible dexar de admitir el Aloxiamento, que proponian los Mexicanos, sin que pareciesse rezelo anticipado, ni quando fuesse cierto al a sospechas, convenia passar à mayor empeño, dexando la traycion à las espaldas; antes se devia ir à Cholula, para descubrir el animo de Motezuma, y dar nueva reputacion al Exercito con el castigo de sus asechanzas.* Reduxose Magiscatzin al mismo dictamen, venerando, con docilidad, el superior juicio de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo, que le obligò à sentir lo contrario, pidió licencia para juntar las Tropas de su Republica, y asistir à la defensa de sus Amigos, en vn peligro tan evidente; que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitassen à los Tlascaltécas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortés (aunque no dexava de conocer el riesgo, ni le sonò mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle; porque le hazia dissonancia el empezar, tan presto, à desfrutar los socorros de aquella Gente recién pacificada: y así le respondió agradeciendo mucho su atencion: y ultimamente le dixo: *Que no era necesaria, por entonces, aquella prebencion;*

*Ofrece nuevas Tropas à la Republica.*

*Consultas Cortés este punto.*

pero se lo dixo con floxedad, como quien deseava, que se hiziesse, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que fuele ser poco menos que pedir.

CAPITULO V.

**HALLANSE NUEVOS** indicios del trato doble de Cholula: marcha el Exercito la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitania de Tlascala.

**E**Ra cierto, que Motezuma, sin resolverse à tomar las Armas contra los Españoles, tratava de acabar con ellos; sirviendose del Ardid, primero que de la Fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Christianos) le apretava con horribles amenazas, en que los apartasse de si: vnas vezes enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritassen, y enfureciesen: otras, se le aparecia, tomando la figura de sus Idolos, y le hablava para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexava inclinado à la traycion, y al engaño; sin proponer

*Azechanazas de Motezuma en Cholula.*

*Lo que le apretava el Demonio.*

*Inclinandolo à los engaños.*

nerle, que vsasse de su poder, y de sus fuerzas; ò no tendría permission para mayor violencia; ò como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retirava los medios generosos, para envilecerle con lo mismo, que le animava. Por vna parte le faltava el valor, para dexarse ver de aquella Gente prodigiosa: y por otra, le parecia despreciable, y de corto numero su Exercito, para empeñar descubiutamente sus Armas; y hallando pundonor en los Engaños, tratava solo de apartarlos de Tlascála, donde no podia introducir las flechazas, y llevarlos à Cholula, donde las tenia ya dispuestas, y prevenidas.

*Descuydo de los Chobastecas.*

Reparò Hernan Cortès en q no venian los de aquel Gobierno à visitarle, y comunicò su reparo à los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Caziques, à cuyo cargo estava su Aloxamiento: pues no podian ignorar, que le avian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del Contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholula, sin dexar de confesar su inadvertencia: y al parecer solicitaron la enmienda con algun auiso en diligencia; porque tardaron po-

*Tienen aviso de los Mexicanos*

co en venir de parte de la Ciudad, quatro Indios mal ataviados: gente de poca su-  
posicion para Embaxadores, segun el vfo de aquellas Naciones. Defacato, que acriminaron los de Tlascála, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernan Cortès no los quiso admitir, antes mandò, que se bolviessen luego: diziendo (en presencia de los Mexicanos:) *Que sabian poco de urbanidad los Caziques de Cholula, pues querian enmendar vn descuydo con vna descortesia.*

*Embiam à Cortès quatro Indios de poca porte.*

*No los admite.*

Llegò el dia de la marcha; y por mas que los Españoles tomaron la mañana, para formar su Esquadron, y el de los Zempoales, ha laron ya en el Campo vn Exercito de Tlascaltècas, prevenido por el Senado, à instancia de Magiscatzin: cuyos Cabos dixeron à Cortès: *Que tenían orden de la Republica para seguir debaxo de su mano, y seguir sus Banderas en aquella Tornada; no solo hasta Cholula, sino hasta Mexico, donde de consideravan el mayor peligro de su Empresa.* Estava la Gente puesta en orden; y aunque vnida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupava largo espacio de Tierra, porque avian convocado todas las Naciones de su

*Tropas auxiliares de Tlascála.*

*Numero de y bien adonadas.*

Con-

Confederacion, y hecho vn esfuerzo extraordinario, para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaria el caò de afròtarle còlas Huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanias por el color de los Penachos, y por la diferencia de las Insignias, Aguilas, Leones, y otros Animales feroces, levantados en alto, que no sin presuncion de Geroglificos, ò Empressas, contenian significacion, y acordavan à los Soldados la gloria militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à dezir, que constava todo el Gruesso de cien mil hombres armados; otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor queda grande la accion de los Tlascaltècas, digna verdaderamente de ponderacion, por la sustancia, y por el modo. Agradeciò Cortès, con palabras de todo encarecimiento, esta demonstracion; y necesitò de alguna porfia, para reducirlos à que no convenia, que le siguiesse tanta Gente, quando iba de Paz; pero lo consiguió finalmente: dexandolos satisfechos, con permitir, que le siguiessen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedasse reservado el Gruesso, para marchar en su foco-

*Sus Insignias.*

*Agradecimiento de Cortès.*

rro, si lo pidiesse la necesidad. Nuestro Bernal Diaz escribe, que llevò consigo dos mil Tlascaltècas. Antonio de Herrera dize tres mil; pero el mismo Hernan Cortès confiesa en sus Relaciones, que llevò seis mil; y no cuydava tan poco de su gloria, que supondria mayor numero de Gente, para dexar menos admirable su resolucion.

*Lleva consigo seis mil Tlascaltècas.*

Puesta en orden la Marcha. Pero no passemos en silencio vna novedad, que merece reflexion, y pertenece à este lugar. Quedò en Tlascála, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, vna Cruz de madera, fixa en lugar eminente, y descubierta; que se colocò, de comun consentimiento, el dia de la Entrada; y Hernan Cortès no quiso, que se deshiziesse, por mas que se trataffen, como culpas, los excessos de su piedad; antes encargò à los Caziques su veneracion; pero devia de ser necessaria mayor recomendacion, para que durasse, con seguridad, entre aquellos Inheles: porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxò del Cielo vna prodigiosa Nube, à cuydar de su defensa. Era

*Quedò en Tlascála vna Cruz de Madera.*

*Encarga Cortès su veneracion.*

*Nube, que baxò sobre la Cruz.*

N de

de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de Coluna, se detuvo perpendicularmente, sobre la misma Cruz: donde perseverò mas, ò menos distinta (maravillosa providencia) tres, ò quatro años, que se dilatò, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nuve vn genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexava mezclar entre las tinieblas de la noche. Los Indios se atemorizavan al principio, conociendo el prodigio, sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Dezian publicamente, que aquella Santa Señal encerrava dentro de si alguna Deidad, y que no en vano la veneravan tanto sus Amigos los Españoles: procuravan imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella con sus necesidades, sin acordarse de los Idolos, ò frequentando menos sus Adoratorios: cuya devocion (si assi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian como influencia de causa no conocida) fue creciendo

do con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos, que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion; y procuraron diversas vezes arrancar, y hazer pedazos la Cruz; pero siempre bolvian escarmentados, sin atreverse à dezir lo que les sucedia, por no desautorizarse con el Pueblo. Assi lo refieren Autores fidedignos, y assi cuydava el Cielo de ir disponiendo aquellos animos, para que recibiesen despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la Tierra.

No se ofreciò novedad en la primera marcha; porque ya no lo era el concurso innumerable de los Indios, que salian à los caminos, ni aquellos alaridos, que passavan por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distava entonces Cholùla, de la antigua Tlascàla, y pareciò hazer alto cerca de vn Rio de apacible Rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta poblacion. Poco despues, que se assentò el Quartel, y distribuyeron las ordenes convenientes à su de-

*Los Sacerdotes procuran estorvarla.*

*r quedan castigados.*

*Marcha el Exercito à Cholùla.*

defensa, y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad; gente de mas porte, y mejor adornada. Traian vn regalo de Vituallas diferentes, y dieron su Embaxada con grande aparato de reverencias: que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caziques, con pretexto de que no podian entrar en Tlascàla, siendo sus Enemigos los de aquella Nacion: ofrecer el Aloxamiento, que tenia prevenido su Ciudad; y ponderar el regozijo, con que celebravan sus Ciudadanos la dicha de merecer vnos Huespedes tan aplaudidos por sus hazañas; y tan amables por su benignidad: dicho vno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ò que traian bien desfigurado el artificio. Hernan Cortès admitiò gratamente la disculpa, y el regalo; cuydando tambien de que no se conociesse afectacion en su seguridad: y el dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuò la marcha con la misma orden, y no sin algun cuydado, que obligò à mayor vigilancia: porque tardava el Recebimiento de la Ciudad, y no dexava de hazer ruydo este reparo entre los demàs indicios. Pero al lle-

*Ofrecen el Aloxamiento.*

gar el Exercito cerca de la Poblacion, prevenidas ya las Armas para el Combate, se dexaron ver los Caziques, y Sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandò Cortès que se hiziesse alto para recibirlos, y ellos cumplieron con su Funcion tan reverentes, y regozijados, que no dexaron que rezelar, por entonces, al cuydado con que se observavan sus acciones, y movimientos; pero al reconocer el grueso de los Tlascaltècas, que venia en la Retaguardia, torcieron el semblante, y se levantò entre los mas principales del Recebimiento, vn rumor desagradable, que bolviò à despertar el rezelo en los Españoles. Diòse orden à Doña Marina, para que averiguasse la causa de aquella novedad, y por su medio respondieron: *Que los de Tlascàla no podian entrar con Armas en su Ciudad, siendo Enemigos de su Nacion, y rebeldes à su Rey.* Instavan en que se detuviessen, y retirassen luego à su Tierra, como estorvos de la Paz, que se venia publicando, y representavan sus inconvenientes, sin alterarse, ni descomponerse; firmes, en que no era posible; pero contenida

*Recebiniento de la Ciudad.*

*Esfransiame el numero de los Tlascaltècas.*

*Instan en que no ban de entrar en Cholùla.*

la determinacion en los limites del ruego.

*Aloxanse fuera de la Ciudad.*

Hallóse Cortés algo embarazado con esta demanda, que parecia justificada, y podia ser poco segura: procuró foflegarlos con esperanzas de algun temperamento, que mediaffe aquella diferencia: y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes, pareció que seria bien proponer à los Tlascaltécas, que se alojassen fuera de la Ciudad, hasta que se penetrasse la intencion de aquellos Caziques, ó se bolviéssse à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, y la hizieron, valiendose igualmente de la persuasion, y de la autoridad, como quien llevaba la orden, y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos, que atajaron la infancia, diziendo: *Que no venian à disputar, sino à obedecer, y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion, en parage donde pudiesen acudir prontamente à la defensa de sus Amigos; yá que se querian aventurar, contra toda razon, fiandose de aquellos Traidores.*

*Ajustanse los de Cholula.*

Comunicóse luego este partido con los de Cholula, y le abrazaron tambien con faci-

lidad: quedando ambas Naciones, no solo satisfechas, sino con algun genero de vanidad, hecha de su misma oposicion: los vnos, porque se persuadieron à que vencian, dexando poco ayrosos, y desacomodados à sus Enemigos; y los otros, porque se dieron à entender, que el no admitirlos en su Ciudad, era lo mesmo, que temerlos. Así equivooca la imaginacion de los Hombres, la essencia, y el color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

CAPITULO VI.

*ENTRAN LOS ESPAÑOLES en Cholula, donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida; descubre la Traycion, que tenian prevenida, y se dispone su castigo.*

**L**A entrada, que los Españoles hizieron en Cholula, fue semejante à la de Tlascàla: innumerable concurso de gente, que se dexava romper con dificultad: aclamaciones de bullicio: Mugeres, que arrojavan, y repartian ramilletes de flores: Caziques, y Sacerdotes, q

*Entran los Españoles en Cholula.*

fréquentavan reverencias, y perfumes: variedad de instrumentos, que hazian mas estruendo, que musica, repartidos por las Calles: y tan bien imitado en todos el regozijo, que llegaron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparavan à nuestra Valladolid, situada en vn llano desahogado por todas partes del Horizonte, y de grande amenidad: dizen, que tendria veinte mil vezinos dentro de sus Muros, y que pasaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamente muchos Forasteros, parte, como Santuario de sus Dioses, y parte, como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas, y bien distribuidas; los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura, que los de Tlascàla, cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres, que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagaz; hombres de trato, y Oficiales; poca distincion, y mucho Pueblo.

*Aloxamiento de los Españoles.*

El Aloxamiento, que tenian prevenido, se componia de dos, ó tres casas grandes,

y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoales, y pudieron fortificarle vnos, y otros, como lo aconsejaba la ocasion, y no lo extrañava la costumbre. Los Tlascaltécas eligieron sitio para su Cuartel, poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos Reparos, hazian sus Guardias, y ponian sus Centinelas, mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ó quatro dias, fue todo quietud, y buen passage.

*Quartel de los Tlascaltécas.*

*Puntualidad de los Caziques.*

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de Cortés, y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demostraciones eran favorables, y combidavan à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creidos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar, ó fingir sus alibios el cuydado) pero no tardó mucho en manifestarse la verdad; ni aquella gente acertó à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profersion; pero no tan despierta, y aviada, que se supiesse entender su habilidad, y su malicia.

*Primeros rezelos de Cortés.*